Desde entonces contemplo á la Reina del Universo sentada en trono de refulgentes nubes colocado en la mitad del espacio que rodea al mar Atlántico, derramando á manos llenas sus gracias y favores á la Antigua y Nueva España, y obrando prodigios sin cuento.

Hable por mí un Juan Bernardino, tío del neófito Juan Diego, repentinamente curado con la Aparición de María. Hable por mí aquel indio, que en los festejos públicos celebrados á raíz de la Aparición, al ser trasladada la Imagen á su ermita primera, cayó muerto de una flecha, pero milagrosamente resucitado á las plantas de la Imagen benditísima. Hable por mí D. Antonio Carbajal, librado milagrosamente de una muerte segura. Hable por mí el Lic. D. Juan Vázquez, capellán del Santuario, cuando él y otras personas vieron que dos luminosos rayos salidos de la Imagen veneranda encendían las velas del templo, estando todo apagado. Hable por mí la ciudad de México, asolada por la peste en 1544, cuyo azote desapareció al instante en que una tierna procesión de niños y niñas de 6 á 7 años de edad, vino de Santiago Tlaltelolco á implorar la protección de María; milagro que se repitió en iguales circunstancias en 1736, al ser proclamada Patrona de la Nación mexicana. Pero ¿qué?..... Hablen por mí la naturaleza, caracteres y circunstancias que concurren en la Imagen veneranda; circunstancias, caracteres y naturaleza que prueban hasta la evidencia haber sido milagrosamente pintada y ser milagrosamente conservada, según los egregios pintores mexicanos, Miguel Cabrera, Tolsa y Tresguerras, y los más sabios Doctores, así antiguos como modernos. Hablen por mí las gracias sin cuento que bondadosa ha dispensado; no menos que los milagros, algunos de primer orden, que desde el principio é invocándola se han obrado, según el compañero inseparable de campañas y fatigas del mismo Hernán Cortés, D. Bernal Díaz del Castillo, quien en su ancianidad y hablando de las ventajas que de la conquista este país ha reportado, entre otras cosas decía: "Miren "la Santa Casa de Nuestra Señora de Guadalupe en lo de Tepeaqui-"lla, donde solía estar sentado el Real de Sandoval cuando ganamos "á México; y miren los santos milagros que ha hecho y hace cada "día." Hablen por mí.....; pero basta, señores, sería nunca acabar si quisiera referir uno por uno todos los portentos y maravillas que se han obrado invocando á la Virgen Santísima de Guadalupe.

Siendo, pues, los milagros una obra que procede de Dios fuera del orden natural y constante, jamás se han obrado ni jamás se obrarán

en confirmación de una mentira; y habiéndose obrado por intercesión de la Virgen Santísima de Guadalupe al invocarla con la firme creencia de haberse aparecido, resulta que Dios la confirma, y que esta creencia no sólo es noble y piadosa, si que también eminentemente católica, racional, bien comprobada; y atendido su carácter de Madre y la bondad de su corazón, en las críticas circunstancias de aquella época convenía que se apareciera ó que diera otra señal extraordinaria de que tomaba bajo su amparo y protección á los habitantes de estos países.

Callen, pues, desde ahora para siempre los que, seducidos por el espíritu de las tinieblas, enemigo jurado de María, y partiendo de falsos argumentos negativos, sobre todo apoyándose en el supuesto silencio de un siglo, bien que interrumpido por mil y mil elocuentes voces, pretenden borrar de nuestra mente y de nuestros corazones la creencia más noble, la creencia más piadosa, la creencia más consoladora, la creencia más racional, la creencia más bien comprobada; y al propio tiempo pretenden arrancar de la historia mexicana la hoja más brillante, el timbre más glorioso. Pero, ¿qué digo de la historia mexicana? De todo el Continente Americano; porque la Virgen Santísima, al poner su planta en la colina del Tepeyac, tomó posesión no sólo del Imperio Mexicano, sino de toda la Nueva España y de todo el Nuevo Continente. Por esto ha de ser un día, quizá no lejano, coronada por Emperatriz y Reina de todas las Américas. Así lo exige el derecho natural; así lo piden por aclamación los pueblos; así lo requiere el derecho de conquista. El Papa Benedicto XIV la declaró Patrona de la gran Nación mexicana. S. S. el Papa León XIII mandó que fuese coronada con áurea diadema. Mucho es; pero no basta. Es menester que sea un día solemnemente aclamada por Emperatriz y Reina de todo el Nuevo hemisferio, desde el río Bravo hasta el Estrecho de Magallanes; mejor dicho, desde las puntas nevadas del Canadá hasta la Tierra del Fuego ó los últimos confines de Patagonia.

Estos son, Señora, los ardientes deseos de este numeroso auditorio. Entre tanto os suplicamos os digneis aceptar la expresión de nuestro amor y cariño; nuestros votos; nuestros suspiros y lágrimas, y que os digneis derramar sobre nosotros vuestros celestiales favores. *Leva in circuitu oculos tuos, et vide.* Dirigid una mirada tierna á ese nuevo Príncipe de la Iglesia, que bien pronto se verá al frente del nuevo rebaño que se le ha confiado. Dadle acierto en el desempeño de su sa-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
005285

grado ministerio, y haced que tenga el consuelo de ver á todas sus ovejas bajo la dirección de su cayado. *Leva in circuitu oculos tuos, et vide.* Dirigid una mirada tierna á estos miles de socios y socias de vuestro Corazón Purísimo y de la Divina Providencia; enjugad sus lágrimas de amargura y aumentad las de amor y alegría; haced que todos perseveren en vuestro santo servicio y amor hasta la muerte, para que así como ahora contemplamos vuestra Imagen bella aquí en la tierra, podamos un día contemplar la misma realidad en la gloria. Amén.

005